

EVITA MONTONERA

Revista oficial de Montoneros

AÑO 2 N° 12 FEBRERO - MARZO 1976 10 PESOS



PARAR A LOS MILICOS CIPAYOS,
PREPARAR EL AVANCE POPULAR

BENDIX: Patron que colabore con la represión irá al paredón

En el partido bonaerense de Vicente López hay dos fábricas metalúrgicas: importantes: Tensa y Bendix, que ocupan a unos mil trabajadores cada una.

En los últimos tiempos fueron secuestrados de la zona 16 compañeros metalúrgicos: 5 de ellos todavía están presos. Todos sufrieron brutales torturas, mientras los interrogaban acerca de otros compañeros de trabajo.

La policía había recibido listas de activistas confeccionadas por las patronales y la burocracia de la UOM, y en ellas basaba su interrogatorio. Uno de los secuestrados no apareció más; era obrero de Bendix y activista del Bloque Sindical del Peronismo Auténtico.

Otros trabajadores de Bendix, con representatividad dentro de la fábrica, se salvaron por horas cuando resolvieron abandonar su trabajo debido a las amenazas de la patronal: poco después llegaba la cana a buscarlos.

Nuestro país está envuelto en la crisis económica, social y política más profunda de su historia. Esta crisis, común a todo el sistema capitalista, se expresa con mayor crudeza en los países —como el nuestro— dependientes del imperialismo. Cuando los centros de dominación empiezan a sufrir deterioro en sus ganancias, hacen que la mayor carga caiga sobre las naciones dominadas por ellas.

Como en todo país dependiente, en la Argentina los intereses fundamentales son los de las grandes empresas monopólicas. Aún en medio de la crisis, estas tratan de mantener sus ganancias a costa de fundir a los pequeños empresarios y, sobre todo, de matar de hambre a los trabajadores.

Cuando salimos a la calle a pelear por un salario digno, por un sindicato que nos defienda y no nos venda a la patronal, las empresas monopólicas llaman a su Ejército gorila para que nos reprima. Cuando la crisis es tan grande que sólo la brutalidad represiva puede mantener a un gobierno como el de la Martínez, los milicos salen a la calle.

La zona de Vicente López ha sido cuna de un conocido burócrata metalúrgico: Victorio Calabro. Cuando Calabro dejó la seccional para hacerse cargo de puestos más relevantes dentro del gremio (y para ocupar después la gobernación de la provincia), puso a la cabeza de su aparato a Gregorio Minguito.

A mediados de 1974 una patota de la UOM portando armas cortas y largas subió a los techos de la fábrica Tensa y desde allí ametralló a los trabajadores, que estaban en conflicto. La banda armada estaba comandada personalmente por Minguito. Tres obreros de Tensa, activistas del Partido Socialista de los Trabajadores, fueron asesinados por las AAA. El sucesor de Calabro es desde hace tiempo un conocido integrante de ese grupo terrorista.

La operación.

Una vez establecida la necesidad de operar hicimos juicio revolucionario a la patronal de Bendix y resolvimos ejecutar a sus cuatro principales ejecutivos: el gerente general Roca, el subgerente Rosas, el gerente de Relaciones Industriales Alberto Olavarrieta, y el jefe de Personal Jorge Zarlenga. La sentencia se pudo cumplir parcialmente, ya que Roca y Rosas no se encontraban en la fábrica.

La operación se planificó en sólo tres días gracias al conocimiento de la zona que tienen nuestros compañeros. Participaron catorce compañeros divididos en tres pelotones. Dos compañeros tenían como tarea cortar los cables telefónicos en toda la zona; otros dos actuaron como choferes, y los restantes integraron el grupo de asalto que entró en la planta.

La fábrica Bendix está situada en la zona industrial de Villa Martelli y la limitan las calles Montes de Oca, Chiclana y Virrey Loreto.

Frente a la puerta principal, en Montes de Oca 6430, hay una obra en construcción. La calle está cortada a raíz de las obras, de manera que sólo se puede circular hacia una de las bocacalles.

Los compañeros llegaron al establecimiento en un auto y una pick-up. Eran las 9.30 del jueves 29 de enero de 1976. Mientras los choferes daban la vuelta para colocarse mirando a la bocacalle de salida, los pelotones de asalto ingresaron a pie por la puerta de Montes de Oca.

Tres compañeros redujeron al puesto de

La acción directa del Ejército gorila empezó en Tucumán, en febrero del 75. En menos de un año se extendió a todo el país. Empezaron los rastrillajes en los barrios humildes, el robo descarado y los malos tratos en las casas que pisaban.

El número de cadáveres mutilados siguió creciendo día a día. Cada vez más trabajadores son secuestrados, torturados, asesinados.

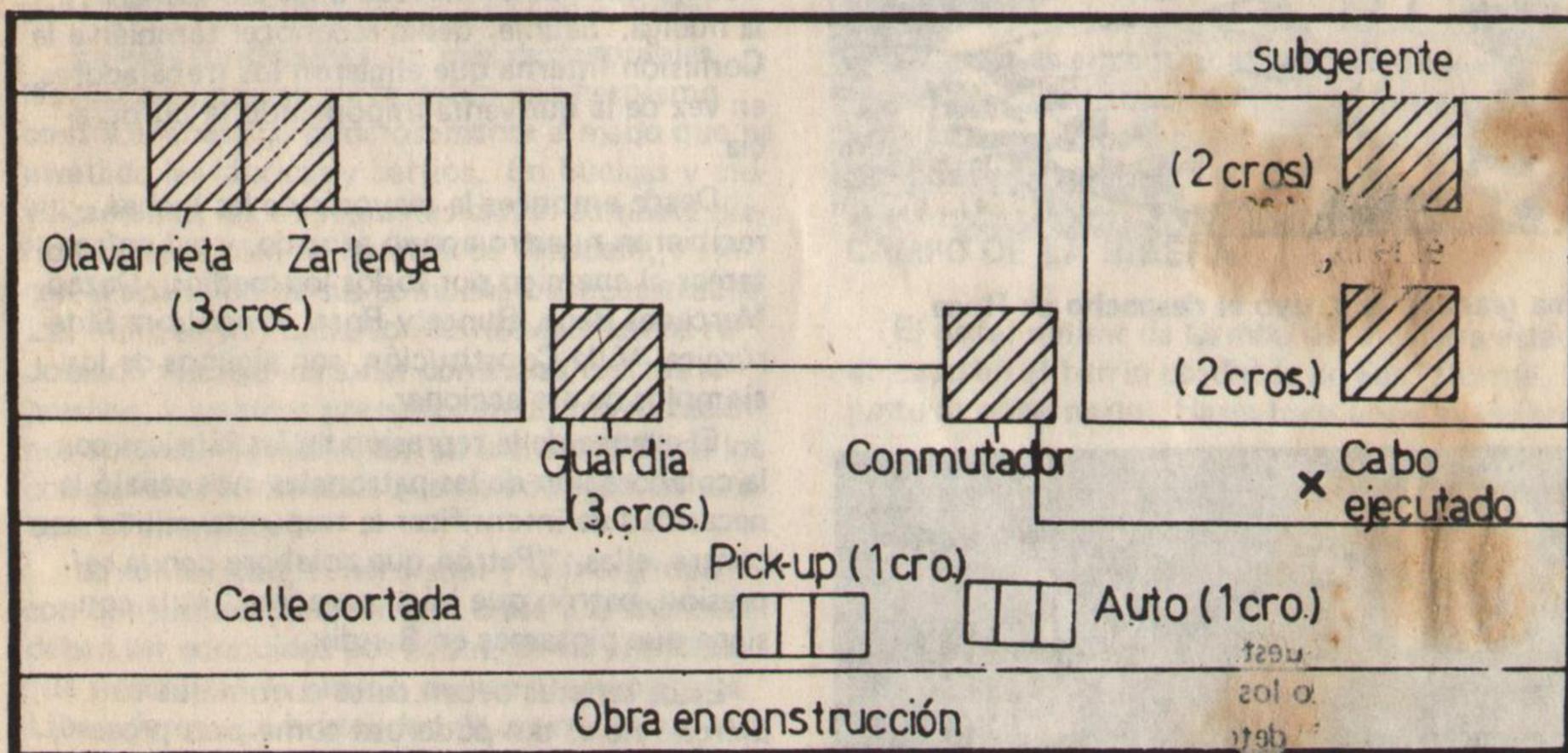
Los rastrillos masivos vienen siendo un fracaso. No sólo no les permiten encontrar lo que buscan, sino que además reviven el desprecio y el odio que el pueblo argentino siente por los milicos desde hace muchos años.

El nuevo paso que está dando la represión parece centrarse ahora en la fábricas. Se ha agudizado la crisis económica y surgen en todas

partes cientos de conflictos. A la lucha por nuestros derechos, por un salario que alcance para dar de comer a nuestras familias, la llaman "guerrilla industrial".

La policía y el Ejército se instalan en las fábricas para impedir la movilización. Las patotas parapoliciales y paramilitares entran directamente en las plantas para secuestrar obreros, con la complicidad de las patronales y de los burócratas sindicales.

Para abril de este año están programadas las elecciones internas en Bendix. El vandorismo capitaneado por Minguito tiene miedo de perder la Comisión Interna y el Cuerpo de Delegados, porque eso cuestionaría su poder en toda la zona Norte.



Planta de Bendix. Los Montoneros Ajusticiamos a dos gerentes que colaboraban con la represión.

guardia ubicado en la entrada, donde había hombres armados con revólveres 38. Otros tres compañeros se dirigieron entonces al ala izquierda del edificio, donde tenían sus oficinas Olavarrieta y Zarlenga. Mientras uno de ellos custodiaba a los empleados de la gerencia, los otros dos ejecutaron la sentencia.

Cuatro compañeros más, divididos en parejas, caminaron hacia el ala derecha de la fábrica, en dirección a las oficinas de Roca y Rosas. No pudieron cumplir su objetivo: el gerente general estaba de viaje, y el subgerente todavía no había llegado a la fábrica. Antes de retirarse, estos compañeros hicieron estallar

una granada contra el despacho de Roca.

En la guardia había quedado el jefe de la operación, ante quien se reportaron de viva voz los encargados de la ejecución, informando el resultado de su tarea.

Ya en la calle, mientras subían a los vehículos apareció el cabo de la policía provincial Juan Carlos Garavaglia, quien desacató una orden de detención y fue ajusticiado. Se recuperó una pistola Browning 9mm con dos cargadores. En total, la fase ejecutiva de la operación había durado menos de 4 minutos.

El acto de justicia popular estaba cumplido.